

Castillo de Santía

Testigo mudo del paso del tiempo, en la carretera que va de Erla a Ejea, se alzan los pocos restos que quedan en pie de mis muros; soy el castillo de Santía.

La villa medieval de Erla me debe mucho como castillo, ya que fui avanzada fortificada de los reyes aragoneses para la conquista de la ciudad musulmana de Ejea. Aunque mi edificación actual data del siglo XIV, por documentación sabemos que ya en época muy temprana me alzaba en el llano, vigilante. Todo este territorio vivió una intensa repoblación y fortificación en época de Sancho Ramírez y sus hijos, así que no es de extrañar que mis muros hayan visto pasar mil años de historia del Reino de Aragón.

Sin embargo, el tiempo no siempre es clemente con edificaciones como la mía y, muchas sufren el abandono tras tantos siglos cumpliendo su cometido.

Poco a poco han ido colapsando y cayendo mis lienzos en piedra, siendo los últimos habitantes de mis muros la pareja de cigüeñas que, impasible a las inclemencias del tiempo, anidan año tras año en lo más alto.